

Al fin será esta casa mi morada  
En esta casa el tiempo es la ternura  
Y siempre callo hasta que sea el silencio  
Lo que discurra dentro de mis venas.

Al fin el corazón ya ha retornado  
A escucharse a sí mismo.  
Qué dulzura este ir cerrándose a todo  
Para poderse abrir y comprenderlo todo:  
Nada hermosa que lleva acariciando  
Mi piel para acallarme,  
Para acallarme aún más, y serenarme.

Morada del amor con sus anillos  
De silencio que silban, mas no ahogan,  
Porque la sangre de los nuestros ya  
No está para dolernos  
(la sangre de los nuestros ahora es sólo  
la luz de cobre que está ardiendo lenta  
en torno a la copa del ciprés).

¡Morada en la marea de la vida,  
morada en la morada de la luz!

*Morada de la luz*

*De Antonio Colinas*

TEXTOS LEÍDOS EN RECUERDO

DE

JOSÉ MARÍA

IES MATEO HERNÁNDEZ

25 de marzo de 2014

## NADA MÁS

El aire de los chopos  
y vuelvo a recordar.  
En un día de marzo  
te fuiste. Nada más.

Una sonrisa tuya  
o un gesto. Claridad  
como la de tus ojos  
no he visto. Nada más.

Luego días de ira  
dolor y adversidad.  
Y en medio de la noche  
tu estrella. Nada más.

Por su fulgor perenne  
contra la eternidad  
te ofrezco unas palabras  
de amor. Y nada más.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Textos leídos en recuerdo de José María.  
Día 23 de marzo de 2014  
Santibáñez de Vidriales

LA VIDA... isla feliz adonde tantas veces te acogiste,  
compenetrado mejor con sus designios, trayendo la  
turbulencia que poco a poco habría de sedimentar las  
imágenes, las ideas, tu música y la poesía.

Hay destinos humanos ligados con un lugar o con un  
paisaje. Allí en aquel jardín, sentado al borde de una  
fuente, soñaste un día la vida como embeleso  
inagotable. La amplitud del cielo te acuciaba a la acción;  
el alentar de las flores, las hojas y las aguas, a gozar sin  
remordimientos.

Más tarde habías de comprender que ni la acción ni el  
goce podrías vivirlos con la perfección que tenían en tus  
sueños al borde de la fuente. Y el día que comprendiste  
esa triste verdad, deseaste volver a aquel jardín y  
sentarte de nuevo al borde de la fuente, para soñar otra  
vez la juventud pasada.

Allá entre las constelaciones brillaba la tuya, clara como  
el agua, evidente y benéfica para los que te hemos  
querido...

( Basado en fragmentos de Luis Cernuda)